

El patrón normal de las reuniones se describe en 1 Corintios 14:26:

"¿Cómo es entonces, hermanos? Cuando se reúnen, cada uno de ustedes tiene una canción, tiene una enseñanza, tiene algo que Dios le descubrió, tiene un [mensaje en un] lenguaje, tiene una interpretación; todo suceda para edificación."

No había una única persona que "predicaba". Cada hermano participaba con los dones espirituales que el Señor le había dado, para la edificación de los demás. No había ninguna "liturgia", ningún programa fijo. El Espíritu Santo dirigía la reunión.

Según 1 Corintios 12, no hay miembros "pasivos" o "sin función" en el cuerpo de Cristo.

"Dios dio **a cada uno** la evidencia del Espíritu para beneficio" (v.7).

"...los miembros del cuerpo que nos parecen más débiles, son mucho más necesarios..." (v.22)

Por razones prácticas, esas reuniones deben haber sido pequeñas. En una reunión de cientos de personas no es posible que cada uno participe activamente. El Nuevo Testamento testifica que los primeros cristianos se reunían mayormente **en sus propias casas**. (Vea Hechos 5:42, 8:3, 11:11-15, 12:12, 16:31-34, 16:40, 1 Corintios 16:19, Colosenses 4:15, Filemón 2.) Entonces no había más participantes de los que pueden cómodamente juntarse en una casa. Cuando los grupos crecían, se formaban grupos adicionales en otras casas.

Tampoco existían "dirigentes de alabanza". Dios daba canciones a quienes Él quiso, y esa persona las presentaba; y quizás las enseñaba para que todos las cantasen.

De manera similar, no leemos en ninguna parte que alguien hubiera "dirigido la oración". Para los primeros cristianos, orar era hablar con Dios, de manera espontánea y con toda confianza. Ningún cristiano necesita que algún otro le "dirija" en su oración.

¿Y qué del "templo"?

Pasemos ahora a otro texto clave: Hechos 2:42-47. Según el verso 46, los cristianos en Jerusalén se reunían no solamente "en las casas", sino también "en el templo". Esta expresión ha dado lugar a confusiones, porque muchas iglesias hoy en día llaman "templos" a sus lugares de reunión. Pero en los tiempos bíblicos, "templo" significa el templo de los judíos en Jerusalén. Ese era el lugar donde los israelitas presentaban sus sacrificios. No era ningún lugar de reunión de una congregación particular.

Dios prohibió explícitamente que se estableciese algún otro lugar como ése (Deuteronomio 12:5-6). ¡Ningún otro lugar en la tierra puede legítimamente llamarse "templo de Dios"!

En el orden del Nuevo Testamento, la "casa de Dios" no es ningún edificio. El Nuevo Testamento llama "casa de Dios" a *la comunidad de los cristianos, o sea, las personas*.

(Vea 1 Corintios 3:16-17, 2 Corintios 6:16-17, Efesios 2:19-22, 1 Pedro 2:4-5)

El templo de Jerusalén estaba rodeado por una plaza espaciosa, el "atrio". Los judíos piadosos iba allá a orar. Esa plaza servía también de mercado. Era un lugar muy concurrido. Los rabinos tenían la costumbre de enseñar allí a las multitudes. Por eso, también Jesús y los apóstoles enseñaban a menudo "en el templo", o sea, en el atrio. Esas no eran reuniones de los cristianos. Fue más comparable a lo que hoy llamaríamos "evangelización al aire libre".

En otras ciudades, los apóstoles y evangelistas deben haber predicado en otros espacios públicos. Y cuando en una ciudad había un número considerable de cristianos, los apóstoles o maestros itinerantes volvían a visitarlos para enseñarles más. En esas oportunidades deben haberse reunido todos los cristianos de la ciudad, porque todos querían escuchar al apóstol. Allí, obviamente, el apóstol o el maestro enseñaba, y los demás tenían poca participación. Un ejemplo bíblico es la última visita de Pablo en Troas (Hechos 20:7-12). En la actualidad quizás llamaríamos un tal evento una "conferencia". Pero ésas no eran las reuniones normales. Era poco frecuente que un apóstol o maestro eminente viniera a visitar.

Partir el pan en familia

En Hechos 2:42 y 46 se menciona el "**partir el pan**". Eso se refiere al conmemorar la muerte y resurrección del Señor, como Él lo instituyó en la última cena. Pero al mismo tiempo, significaba literalmente compartir una comida, y compartirla también con los hermanos necesitados. Esa no fue ninguna ceremonia estéril con una galletita simbólica y un poquito de vino. Fue una cena verdadera.

La última cena fue a la vez la celebración de la **Pascua**. Allí tenemos entonces el precedente judío de las reuniones cristianas.

Algunos piensan que los primeros cristianos se hayan orientado en el modelo de las sinagogas, con su estructura más litúrgica, y con un rabino que enseña. Pero esta afirmación no tiene base en el Nuevo Testamento. Es más: Las sinagogas ni siquiera son instituidas por Dios. En toda la Biblia judía (el Antiguo Testamento) no existe ninguna indicación de que Dios hubiera instituido sinagogas o rabinos.

En su lugar, los primeros cristianos "partían el

El culto de los primeros cristianos

pan" según el modelo de la Pascua. Esta fiesta se celebra en casa, en familia, o entre varias familias juntas (Éxodo 12:3-4,25-27). Por eso, la vida y las reuniones de los cristianos estaban centradas en las familias. La primera iglesia no fue una "institución", fue una familia de familias.

Los cristianos se reunían **cada día** (Hechos 2:46, 5:42). O sea, ellos no fijaron ningún día especial de la semana para sus reuniones. Pero tampoco impusieron una *obligación* de participar todos los días. Se reunían porque se amaban, y deseaban estar juntos. La primera iglesia no se regía por reglamentos. Sus reuniones eran la expresión del cambio profundo que Dios había obrado en sus vidas.

¿Y qué de la práctica de invitar a gente nueva "a la iglesia"?

- En el Nuevo Testamento ni siquiera existe la expresión "ir a la iglesia". Los cristianos *eran* la iglesia.

Las reuniones en casa eran normalmente de los cristianos entre sí. Sólo en ocasiones excepcionales entraba algún incrédulo - por curiosidad o por equivocación, no porque hubiera sido invitado. (Vea 1 Corintios 14:23-25.) En Hechos 5:13 dice que "**de los demás, nadie se atrevía a adherirse a ellos**". La gente llegaba a conocer a Cristo mediante la prédica pública de los apóstoles, y mediante el testimonio personal de los cristianos durante su vida cotidiana. Y también por el espectáculo público que se hacía de los cristianos, al perseguirlos violentamente. Solamente cuando alguien había nacido de nuevo, se unía a las reuniones cristianas.

Hoy en día, la mayoría de las iglesias se centran en unas reuniones semi-públicas: No tienen un verdadero impacto público, porque suceden en un edificio cerrado. Pero tampoco permiten la edificación mutua de los cristianos, porque

intentan atraer a incrédulos, y porque una sola persona "predica".

En consecuencia, los miembros permanecen en la inmadurez espiritual. Se los lleva siempre de regreso a los primeros rudimentos de la fe. Algunos de ellos se "convierten" vez tras vez, pero no maduran en su relación con Cristo.

¿Tu iglesia se parece a la iglesia del Nuevo Testamento?

¿Sucede allí la edificación mutua con la participación de todos, como lo relata el Nuevo Testamento?

¿Se expresa allí la obra auténtica de Dios en Su pueblo? ¿O se sigue solamente los reglamentos y órdenes de hombres?

Busca una comunión de cristianos verdaderos, que te permiten reunirse con ellos como lo hicieron los primeros cristianos.

© Hans Ruediger 2020
<http://www.altisimo.net>
<http://reformaBiblica.wordpress.com>

Se permite su reproducción bajo las siguientes condiciones:

- Este documento debe reproducirse de manera completa e inalterada, incluida esta nota acerca de los derechos del autor y las condiciones de reproducción.
- Es prohibida su venta con ganancia financiera.

Muchos evangélicos, cuando leen en el Nuevo Testamento acerca de los primeros cristianos, asumen que ellos tenían las mismas costumbres como las iglesias evangélicas hoy.

Se imaginan a los primeros cristianos reuniéndose en un local construido específicamente para reuniones cristianas.

Se imaginan a un predicador predicando desde un púlpito, y las demás personas sentadas en filas, escuchándole.

Se imaginan a los cristianos invitando a sus amigos: "¡Ven a mi iglesia!"

En realidad, el Nuevo Testamento no relata nada de eso. Si queremos entender lo que fueron las reuniones de los primeros cristianos, primero tenemos que entender que ellos hacían las cosas de una manera muy diferente de las iglesias hoy.